

CINE



José Luis Panero
joseluispanero2000@yahoo.es

Cartas a Elena

México, 1991. Entre las hermosas colinas de Cooper Canyon, en Chihuahua, vive Teo, amable cartero anciano que lleva las cartas a sus analfabetos y escasos vecinos. Se las lee y después toma nota, al dictado, de las respuestas. Teo, que vive solo, adopta a Emilio, un joven sencillo que, como él, heredará la profesión. Rápidamente, Emilio aprende a leer y escribir pero no le gustan las malas noticias que sus familiares siempre envían desde Denver –emigraron en busca de un futuro mejor– y con gran imaginación cambia las cartas por historias felices. Durante su periplo, Emilio conocerá a Ele-

na y juntos vivirán una inocente amistad, que se convertirá en su primer amor.

El realizador mexicano Martín Barajas Llorent debuta en el largometraje con esta notable fábula sobre la recuperación de la ilusión al final de la vida y la resurrección del amor entre adolescentes.

El próximo 26 de octubre, y de la mano de la distribuidora Coti Distribution, llegará a España *Cartas a Elena* (2012), tragicomedia positiva sobre los vaivenes de la vida en su último tercio. Está construida a partir de la machacona tradición mexicana –con todos sus elementos característicos– que juega un importante papel de telón de fondo en la historia, lo cual no deja de ser una

crítica al sistema imperante, que pone el acento en la idea del matriarcado entre personas del mismo linaje o la dominación del hombre sobre la mujer.

Y en primer término, la historia de amistad que da consistencia y sentido a sus dos protagonistas –el alma de la película– mediante la cual se va tejendo una aventura conmovedora en la que se sentencia que «el sufrimiento forma parte de la vida», «la distancia es mortal para los que se quieren cerca» o «el amor es la esencia de dos niños jugando en el cielo». En este sentido, en la relación entre Teo y Emi-



lio se genera un vínculo paterno-filial tan fuerte que *Cartas a Elena* comparte potentes afinidades con las magníficas *El Abuelo* (1998), *Cartas al padre Jacob* (2009) o *El Señor Ibrahim y las flores del Corán* (2003), que también desarrollaban el tema ampliamente.

Cartas a Elena goza de una preciosa puesta en escena naturalista, contiene una dulce banda sonora que se ajusta perfectamente a cada escena –a veces con geniales temas cantados–, disfruta de un guión fresco, que describe en tiempo y forma a cada uno de los personajes, y desarrolla una competente di-



Gabriel de Lépinau y Charles Guilhamon son jóvenes veinteañeros, bien parecidos, deportistas, tienen trabajo al terminar sus estudios y para colmo... viven en una de las ciudades más bonitas del mundo: ¡París! Pero ellos, tras esa apariencia de “tenerlo todo”, sienten que les falta algo. Sin pensarlo dos veces estos amigos de la infancia cogieron sus bicis e iniciaron un viaje de 365 días. Pedalearon 11.000 kilómetros para ir, como aseguraban, a encontrarse con la Iglesia, lejos de París, lejos de Roma. Se trata, probablemente, de una de las vueltas al mundo más inesperadas, apasionantes e insólitas.

Dirigida por el francés Pierre Barnerias hace dos años, *Érase una fe* se estrenará en España el 14 de septiembre y la distribuye European Dreams Factory. Se plantea como un punto de partida para responder también a preguntas importantes y complejas: ¿Qué es la fe? ¿Es innata, universal, esencial?

Un sólo objetivo para estos mochileros: compartir esta misma fe que une a pueblos que en apariencia nada tienen que ver con ellos... Su ruta les conducirá a Rumanía, Turquía, Siria, Irak, India, Nepal, Tíbet, China, Tailandia, Senegal, Mauritania, Argelia y al Amazonas.

Además de un hermoso recorrido histórico, *Érase una fe* ayuda a crecer en la amistad, tener más confianza en Dios en lo cotidiano y comprenderlo como Padre. Una película más que imprescindible. Dispone de página en Facebook.

rección de actores en la que se advierte una preeminencia de los primeros planos con interpretaciones bastante dignas.

Una historia valiosa que reflexiona sobre el pasado y el futuro de unos personajes algo grises y solitarios –buscan la felicidad para sentirse realizados– y en la que Barajas Llorent domina todos los estadios de las emociones hasta convertir el agua en vino, o lo que es lo mismo, en la transmisión de valores de modo admirable hasta conseguir el milagro. Dispone de página en Facebook.

Érase una fe

¿Es la fe la misma en la sabana, en los montes tibetanos o en la selva del Amazonas? El apóstol Pablo necesitó caerse de un caballo; Tomás, el discípulo de Jesús, meter el dedo en la llaga. Ellos, sólo dos bicicletas...

George Harrison: Living in the Material World (Martin Scorsese, 2011). Una muestra más del interés de Scorsese por la música. En este caso se aproxima a la figura de George Harrison (1943-2001) y su búsqueda de equilibrio entre lo físico y lo espiritual. El documental, dividido en dos partes, versa primero sobre el comienzo de su vida con The Beatles y después se centra en Harrison. De hecho, no se trata tanto de contar su vida como hablar del músico. Muy interesante.

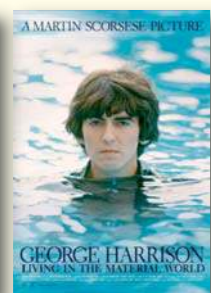
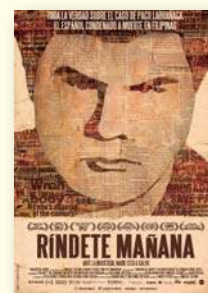
Prefiero el Paraíso (Giacomo Campiotti, 2010). De esta espectacular hagiografía sobre San Felipe Neri, Ciudad Nueva informó de la crítica en febrero de este año y en mayo publicó dos entrevistas a sus protagonistas, Adriano Braidotti y Francesco Grifoni.

J. L. P.



Cameo, la distribuidora estrella de BD y DVD, estrena más de diez títulos este mes. Nos referiremos aquí a dos: *Ríndete mañana* y *George Harrison: Living in the Material World*. Además, la ya citada *European Dreams Factory* lanza en DVD *Prefiero el Paraíso*.

Ríndete mañana (Michael Collins y Marty Syjuco, 2011).



LIBROS

DIOS Y SU IMAGEN. Dominique Barthélemy, OP. Fundación Maior, 2011, 234 págs.

Nueva versión en español de uno de los libros más importantes del bibliista francés D. Barthélemy, autor especializado en la crítica textual y literaria. Resulta significativo que haga una «lectio divina» de la Sagrada Escritura, ya que las críticas «serias» –dice– corren el peligro de ocultar su seriedad fundamental. Estudiar el Antiguo Testamento, pues, no sólo tiene interés histórico.

El recorrido inicia con las tinieblas. Es el libro de Job. Tras unas consideraciones sobre la desnudez y el atavío en el marco del relato del pecado original, llegamos al momento en que Dios «elige» y vamos tras la peripecia de Abrahán y de Moisés. Dios toma la iniciativa porque el hombre no puede liberar al hombre.

La intrahistoria de la relación de Dios con su pueblo implica la tensión entre un pueblo que trata de recrear a su Creador y ese mismo Creador que se manifiesta. El resultado será que Dios toma cuerpo en la humanidad para glorificarla, permitiendo así que seamos transformados en imagen de Aquel que se hizo esclavo para liberarnos. Dios se empeña en ir tras el hombre que se esconde; es a la vez celoso y engañado, pero llega a hacer su “declaración de amor”. Surge del corazón de Jeremías en términos misteriosos y definitivos: ¿Qué es lo que Dios puede amar en el hombre sino un Dios que haya de nacer para divinizar al hombre?

El capítulo octavo plantea la verdadera cuestión: ¿conservar o crear de nuevo? La intimidad con el hombre es imposible, pero Dios no enviará a la muerte al pueblo profano hasta que sea viable el germen que lleva en sí. Las grandes comadronas de la humanidad se llaman así la Cruz y el Espíritu.

Vamos llegando al significado profundo de toda la historia del pueblo de Israel. El capítulo noveno recibe el título de «sangre para beber». Aquí descubrimos el sentido de la prohibición de beber la sangre así como la razón por la que Cristo nos da a beber precisamente su sangre. La sangre del crucificado vuelve a abrir una fuente a la vida del pecador. El capítulo final nos pone ante el aliento del Dios vivo, explicando cómo el hombre viejo debe consumirse bajo el mismo Hábito de amor que, exhalado por el Hijo de Dios crucificado, anima al hombre nuevo.

Vemos así cómo el Antiguo Testamento permite un diagnóstico de las falsificaciones del Dios vivo. Los cristianos nos dejamos mecer en las manos de lo que consideramos como «el buen Dios», en lugar de dejarnos conformar por el Dios vivo. Pero el Antiguo Testamento puede ponernos de relieve



nuestra idolatría, nuestras escapatorias y hacernos comprender nuestra miseria y nuestra pobreza, permitiendo así que nos contemos entre los pobres a los que pertenece el Reino.

Javier Moreno

LA GRACIA DE HOY. María Josefa Segovia, Ed. Narcea, Madrid 2012, 284 págs.

No es éste un libro sobre un tema único, sino una selección de escritos de la autora sobre temas distintos, organizados en torno a los tiempos del año litúrgico y la Palabra de Dios, que ilumina la variedad de argumentos. La autora es María Josefa Segovia, primera directora general de la Institución Teresiana, fundada por el sacerdote mártir san Pedro Poveda en 1911. Y la presente selección de escritos se ha preparado en el marco del centenario de la fundación.

El título, «La gracia de hoy», es una expresión de la misma María Josefa en un documento que se considera su testamento espiritual, una página autógrafa escrita cuatro días antes de su muerte.

María Josefa Segovia no escribió libros extensos. Su pensamiento se halla recogido en más de 18.000 cartas, más de 20 artículos y un gran número de conferencias y algunas obras breves –en su mayor parte dirigidas a personas pertenecientes a la Institución Teresiana o muy relacionadas con ella–, aunque parece que proyectó publicar la edición crítica de sus escritos completos.

El libro que comentamos aquí abre a los lectores las puertas del pensamiento de María Josefa Segovia, fundado en la Palabra de Dios, sobre todo en el Evangelio, fruto de un proyecto de vida espiritual y de su experiencia apostólica al frente de la Institución Teresiana. Está precedido de un prólogo escrito por Loreto Ballester, una amplia introducción a cargo de Aránzazu Aguado Arese, y una breve nota biográfica. El texto, como ya hemos dicho, sigue el itinerario del año litúrgico, con la novedad de que la autora, en el momento oportuno, recoge las impresiones de su viaje a Tierra Santa, en donde experimentó una fuerte conmoción espiritual, preparada por su profundo conocimiento del Evangelio, no sólo por su formación específica, sino sobre todo por la intensidad de su vida espiritual, expresada en un lenguaje fácil y elegante, sin detalles de erudición libresca, sino de espontánea valoración de un espíritu ilustrado, iluminado por la gracia del Espíritu Santo que enforviza.

La obra concluye con la transcripción de su “testamento espiritual”, que escribió en el sanatorio de San Francisco de Asís de Madrid antes de ser operada, el 25 de marzo de 1957.

Juan Zumeta